

Ensayo sobre los discursos historiográficos de Les Demoiselles D'Avignon

Santiago López

La famosa obra de Picasso ha sido objeto de muchísimos estudios desde muy diferentes ópticas, formalista, contextualista, postestructuralista, feminista, postcolonialista, y un gran etcétera, todas ellas bien nutridas por infinidad de estudios de simpatizantes o detractores, es por ello que consideramos que podríamos añadir muy poca información y ciertamente no mejor de lo que ya se ha reflexionado acerca de esta obra. No obstante considero que muchos de los enfoques historiográficos recientes parecen obviar que la obra fue pintada hace ya ciento nueve años, por un varón blanco, occidental, de veintiseis años de edad, heterosexual y gran conocedor de los burdeles parisinos, tratando por otra parte de analizar la obra desde un punto de vista contemporáneo con los códigos sociales, morales y estéticos actuales de este globalizado siglo XXI. Considero que hacer cualquier crítica a Les Demoiselles D'Avignon obviando estos conceptos es todo un error, incluso si lo que se quiere es poner en tela de juicio el discurso historiográfico preponderante.

Como ya hemos dicho, a Picasso se le ha sacado material y espiritualmente muchas veces de la crítica en esta obra que nos atañe, es por eso que nosotros en este texto, pretendemos introducirlo directamente en el día de hoy, imaginándonos cómo podría ser Las Señoritas de Aviñón si hubiese sido pintado ésta misma mañana. Trataremos de realizar el viaje inverso, en una crítica a aquellos discursos que eliminan al artista de la obra y su contexto; somos conscientes de que introducir a Picasso en el año 2016 y contaminándole de todos los agentes a los que está expuesto cualquier artista actual es un ejercicio imaginativo complejo, pero precisamente por ello, puede ser mucho más interesante que plantear las mismas problemáticas acerca de lo que dijo tal historiador en tal momento y rebatió ese otro crítico en otro momento.

Imaginemos pues a un artista joven de veintiseis años, con esa edad a día de hoy, probablemente todavía no habría despuntado como artista internacional y de haberlo hecho seguiría teniendo ese apelativo de "artista emergente" que poseen todos los artistas con treinta y cinco años o menos, independientemente de los concursos que hayan ganado, de las exposiciones en las que hayan participado, y por supuesto, independientemente de la calidad de su obra. Este artista trabajaría probablemente en Madrid o Barcelona si siguiese en España, pero para establecer una analogía con el otro Picasso, el que pintó Las Señoritas de Aviñón en 1907 en París, centro mundial de la cultura y del arte entonces, hoy lo pintaría o bien en Londres o en Berlín hacia cuyos ejes se ha movido el radio de influencia artística preponderante en Europa.

El Picasso de hoy trabajaría a tiempo parcial de camarero o dependiente en cualquier tienda para poder tener dinero con el que comprar materiales, vendería retratos, haría pequeños encargos de ilustración o de diseño gráfico, en definitiva, al igual que el resto de sus amigos artistas y escritores en el Berlín actual, probablemente tendría más de un trabajo.

Nuestro personaje pese a tener pasaporte español, tiene origen africano, pues sus padres llegaron a Málaga procedentes de Senegal en la década de los años 80, poco antes de nacer él, y en lo que refiere a sus orientaciones sexuales hemos de decir que es gay.

Entre exposición y exposición, nuestro hipotético artista intenta superarse así mismo e ir más allá investigando para adentrarse el primero en terrenos artísticos aún sin explorar. Todo esto lo compagina por supuesto con salir con sus amigos a los bares de moda de la ciudad y lo que es más importante, al igual que el Picasso de 1907, nuestro artista actual también tiene un apetito sexual desmedido, solo que al contrario que éste, no frecuenta ningún burdel, su herramienta principal para tener sexo, son las redes sociales de citas para smartphones, Badoo, Tinder, etc.

Consciente de que el futuro son los datos, nuestro artista lleva dándole vueltas a una idea, transformar en algo tangible, cierta cantidad de información intangible, pero solo tiene unos conocimientos básicos de programación, que se los dió el último ligue que tuvo, un compañero de trabajo portugués que a parte de ser camarero, era programador web.

Con su ayuda, la de multitud de tutoriales en youtube y todo su ingenio, trata de crear un algoritmo que transforme la información que alguien pueda introducir a través de una página web, en canciones, que luego reproducirá a través de unos potentes altavoces sobre los que está un pequeño estanque de agua con multitud de pigmentos; en éste recipiente se van creando múltiples diseños gracias a las ondas que produce el sonido sobre la superficie del líquido que quedan recogidos en varios lienzos que periódicamente un pequeño brazo robótico va depositando sobre la superficie del estanque y que gracias a las pinturas que flotan en el agua, crean plástica y visualmente cada vez una obra distinta. Para la recogida de datos a través de la web, nuestro artista ha creado unas tarjetas que va repartiendo a cualquier chico por el que se sienta atraído sexualmente y que se cruce con él mientras va por la calle, en el metro o durante las horas de trabajo. Estas tarjetas por un lado muestran el slogan "you are beautiful" y por el otro contienen un código QR que al ser escaneado por cualquier smartphone, conducen a un formulario web donde el usuario rellena sus datos personales, edad, etnia, color de ojos, altura, etc. o bien se sincronizan automáticamente con sus perfiles de Facebook, Twiter o Instagram. Son todos estos datos los que son transformados más tarde por el algoritmo, en música y posteriormente en lienzos. Estos lienzos junto con el hilo musical formarán parte de su próxima exposición en una pequeña galería de la ciudad titulada "Die Herren Berlins" o "Los señoritos de Berlín".

Si por otra parte Picasso quisiera poner en tela de juicio los estratos sociales de más baja moral a día de hoy, al igual que nuestro artista imaginario, probablemente giraría su vista hacia los integrantes de los reality shows y hacia los personajes de *mass media* sensacionalistas, cuyo posturo ilimitado sería un terreno abonado sobre el que podría trabajar muy fructíferamente. Ya no haría falta mostrar prostitutas desnudas sobre un lienzo y mirando al espectador, este ejercicio de desnudo, físico y conceptual, ya lo hacen en buena medida estos personajes a través de los canales de televisión y sobre todo a través de las redes sociales. Nuestro artista se limitaría pues, a reflexionar acerca de este hecho y lo pondría de cara a la sociedad para cuestionarlo. Escogería de entre este grupo de individuos a aquellos que tuviesen mayor relevancia (esto lo podríamos medir fácilmente por sus números de seguidores y los *likes* de sus publicaciones), iría a sus domicilios, esperaría a que sacaran la basura, y cuando tuviese en su poder los desperdicios, haría composiciones con ellos, fotografías, collages, etc. y posteriormente los mostraría en los mismos medios en los que se promocionan dichos personajes. Tal vez incluso realizaría un *crowdfunding* para financiar una campaña publicitaria en mupis, autobuses y demás soportes publicitarios para mostrar de una forma física y más visible dichas imágenes. La dualidad, la ironía, la paradoja y la crítica serían elementos comunes entre esta hipotética obra y la que realizó en 1907 Picasso.

Se me ocurren unas decenas más de obras que podría realizar este artista que nos hemos imaginado, todas ellas en consonancia con los diferentes discursos historiográficos que hemos leído acerca de las Señoritas de Aviñón y que funcionarían con códigos socioculturales muy distintos, ¿Cuál es pues el punto de unión entre todos ellos para la verdadera reflexión acerca de una obra concreta? En mi opinión la respuesta es el artista, la piedra filosofal del arte, que en ocasiones se deja de lado, pero es en su historia, su bagaje, su formación, su entorno, sus gustos y sus disgustos donde realmente se encuentran las claves para una verdadera aproximación interesante a la obra, teniendo en cuenta por supuesto en el caso concreto de Picasso, de que el ejercicio de interpretación individual de cada obra a su vez, es lo más interesante de la misma. Es por este sentido abierto de la obra picassiana por la que Les Demoiselles D'Avignon han tenido tantas reflexiones-discusiones a sus espaldas y por ello siguen siendo objeto de reinterpretación de muchos artistas, historiadores y como en éste caso, hasta de mí mismo.

Bibliografía

- BONITO, A. (2001). "Picasso, el gran canibal mediterráneo" en *Quaderns de la Mediterràlea*. N^o 2-3. pp. 207-209.
- BLANCO, J. (2002) *Las señoritas de Aviñón. Picasso y las ideas germinales del cubismo*. Madrid: Blanco Bravo Editor.
- KAHNWEILER, D. H. (1997). *El camino hacia el cubismo*. Barcelona: Cuaderns Crema.
- JULIÁN, I. (1992) "Temas y modelos en la obra de Picasso" en *Dárt Revista del Departament d'Historia de l'Arte*. N^o 17. 205-224.
- MALLEN, E. (2016). Online Picasso Project. Visto online en: <https://picasso.shsu.edu/index.php> [Consultado el 23/11/16].
- MÉNDEZ, M. (2014). „Los discursos poscolonialista y feminista sobre el arte moderno: La Crítica de Les Demoiselles D'Avignon“ en *Quintana*. N^o 13. pp. 211-219.
- MARCHAL, D. (2009). „Redefinir el centro de datos del futuro“ en *Datamation*. N^o 268. pp. 20-27.
- NAVARRO, J. (2006). "Picasso de las mujeres" en *El Pais*, 03/10/2006.
- PENROSE, R. (1981) *Picasso. Su vida su obra*. Barcelona: Ed. Argos Vergara.
- SEDANO, M. (2006). "Importancia de los datos cuantitativos en el estudio de las expresiones del futuro" en *Revista Signos*. N^o 61. pp. 283-296
- STASSINOPOULOS, A. (1988) *Picasso. Creador y destructor*. Pamplona: Ed. Maeva-Lasser.
- STEEFEL, .L (1992). "The neglected fruit cluster in Picasso's Les demoiselles d'Avignon" en *Artibus*. N^o 26. pp. 115-120.
- STEINBERG, L. (1972). "The philosophical brothel" en *Art News*. Vol. 71. N^o 5 y 6. pp. 91-135.
- PANOFSKY, E. (1991). *La historia del arte en cuanto disciplina humanística*. Madrid: Alianza.